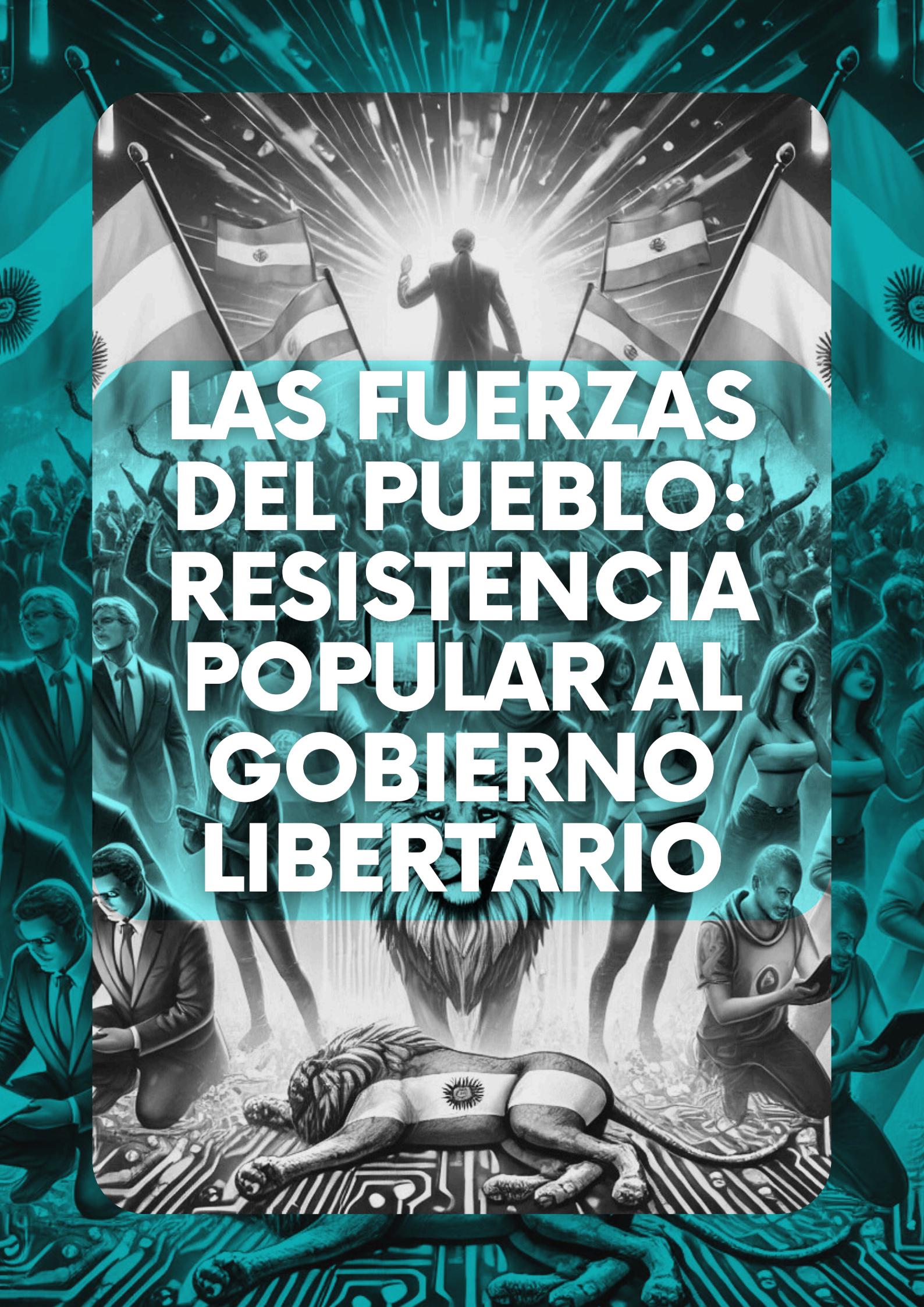


LAS FUERZAS DEL PUEBLO: RESISTENCIA POPULAR AL GOBIERNO LIBERTARIO



A partir del 10 de diciembre de 2023, con la asunción del presidente Javier Milei, las calles se convirtieron en uno de los escenarios de operaciones más calientes de la política argentina. Movimientos sociales, sindicatos, feminismos, la comunidad educativa en su totalidad, movimientos piqueteros, jubilados y jubiladas, autoconvocadas y autoconvocados, todos ellos inundaron las calles con protestas y reclamos a un gobierno que prioriza el enriquecimiento de unas pocas minorías, a costa de la pobreza de las grandes mayorías, agudizando la caída de salarios, el desabastecimiento a los comedores populares, el desfinanciamiento de políticas públicas, y generando, además, un enorme recorte de puestos de trabajo tanto en el sector público como privado. Sumado a estas políticas económicas, se implementa un plan de control y represión de la protesta social con un protocolo antipiquetes decretado en el mes de diciembre, casi a la par del DNU 70/2023, marco normativo que habilita el plan de desregulación económica y desguace del Estado por parte del gobierno libertario, además de impulsar leyes como la baja de imputabilidad, la Ley Antimafia, reformas en las leyes de defensa y seguridad, con el solo objetivo de crear un “enemigo interno” a quien combatir.

El malestar social, la impotencia y la incertidumbre son capitalizados por una estrategia perfectamente orquestada y amplificada por las redes sociales, donde circulan mensajes de odio con una velocidad inusitada, direccionados para construir chivos expiatorios, culpables de “los males de la sociedad”: así es como aparecen las categorías de “terroristas”, “kirchneristas”, “comunistas”, “feministas”. Nada nuevo bajo el sol, pero con elementos inéditos por la centralidad que asume el terreno digital en la disputa, absolutamente controlado por los dueños de las plataformas (a quienes nadie elige), pero con apariencia de ágora democrática y libertad de expresión, que instala una neblina cuyo modo de existencia parece escapar a nuestra comprensión.

En este marco, es que durante el primer año de mandato, el gobierno ha sufrido 2 paros generales, dos grandes marchas nacionales del sector educativo al que se sumaron actores de todo el arco político, sindical, social, movilizaciones de los feminismos durante el 8M, el 3J y el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries durante el mes de octubre, la multitudinaria participación popular durante la celebración del “Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia” el 24M, las concentraciones en la Plaza de los Dos Congresos en contra de la Ley Bases y el DNU, y múltiples reclamos de los movimientos sociales, exigiendo principalmente, políticas para paliar el hambre de la población.

A continuación, se presentan los principales conflictos en la calle, llevados adelante por las fuerzas del suelo organizadas, en reclamo de dignidad para el pueblo argentino, y las respuestas por parte de la administración estatal.

1

UNIDAD DE LAS Y LOS TRABAJADORES. Y AL QUE NO LE GUSTA, SE JODE, SE JODE

El primer paro general, el 24 de enero, fue de los primeros llamados a la resistencia frente al mega DNU de diciembre y la conocida Ley Ómnibus. Con una masiva participación de gremios, movimientos feministas, culturales y políticos, se mostró la capacidad de convocatoria del campo popular. La narrativa oficial, encabezada por funcionarios como Patricia Bullrich, buscó deslegitimar la protesta acusando a los manifestantes de “defender privilegios” y activando campañas digitales como **#YoNoParo** para dividir a los trabajadores.

El segundo paro general, en mayo, consolidó la unidad de todas las centrales sindicales, dando algunas muestras de madurez de un movimiento capaz de articularse ante un gobierno que busca debilitar a las y los trabajadores. Este paro, en rechazo a la Ley Bases y al paquete fiscal, coincidió con un contexto de creciente conflictividad social, como lo evidenciaron movilizaciones previas en sectores educativos y populares. La estrategia oficialista incluyó amenazas, descuentos salariales, y la intensificación de la polarización social, enfrentando a “los que paran” con “los argentinos de bien”.

A pesar de los intentos de deslegitimar los reclamos por parte del oficialismo, la masividad de las movilizaciones expuso el rechazo social a las primeras medidas del gobierno y marcó un hito en la articulación de una oposición popular al modelo neoliberal.

En junio, la aprobación de la Ley Bases en el Senado representó un momento de represión y vulneración de derechos fundamentales. La movilización pacífica frente al Congreso fue atacada por las fuerzas de seguridad bajo una doctrina del enemigo interno, mientras el oficialismo utilizaba los medios y las redes sociales para construir una narrativa de criminalización hacia los manifestantes. La resistencia mostró su fuerza con redes de solidaridad que rompieron el cerco mediático, liberando detenidos y visibilizando la violencia estatal.

Finalmente, el paro de transporte del 30 de octubre evidenció una organización transversal: la Mesa Nacional del Transporte unió a gremios de diversos sectores en defensa de la soberanía.

Las políticas de desregulación junto a las medidas para privatizar empresas estatales estratégicas, revela cómo la ofensiva oficialista impulsa una transferencia de ingresos hacia sectores empresariales a costa de las y los trabajadores y los bienes públicos.

Estos acontecimientos muestran la importancia de construir una unidad heterogénea, que resalte las particularidades de cada sector y se organice desde una visión común. Al mismo tiempo, subrayan el desafío de contrarrestar la eficacia comunicacional del oficialismo, que utiliza redes sociales y discursos polarizantes para sostener su proyecto político. Frente a esto, la resistencia popular en Argentina demuestra que, aunque el contexto sea adverso, es posible articular iniciativas que golpeen los centros de poder y fortalezcan una construcción democrática con base en los intereses del pueblo.



2

LAS CALLES DEFIENDEN LA EDUCACIÓN PÚBLICA

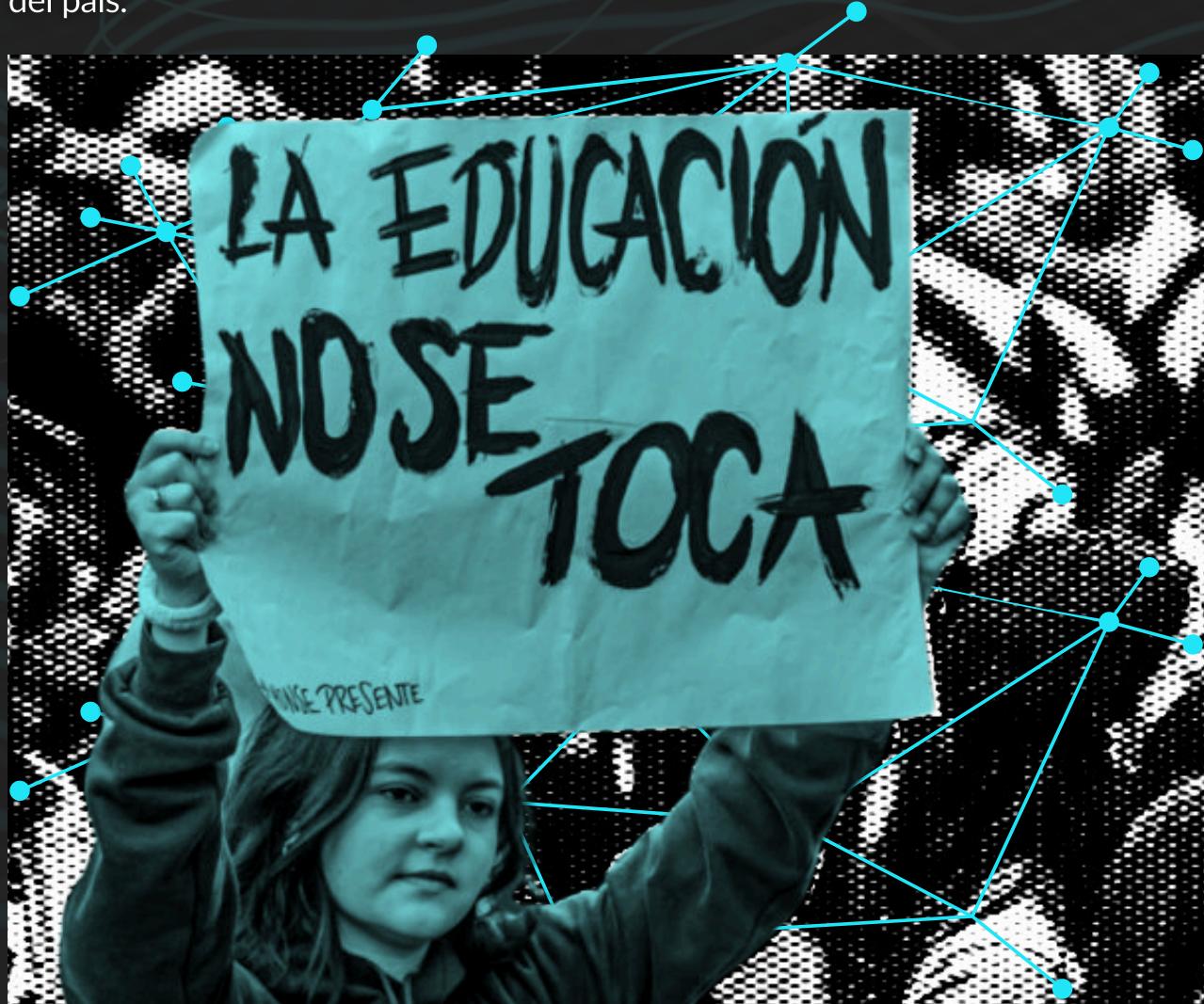
El conflicto universitario ha logrado que diversos sectores confluyan en la defensa del acceso a la educación pública, mostrando su capacidad de articulación. La unidad de sindicatos, agrupaciones estudiantiles, trabajadores, organizaciones sociales, entre otros, permitió que las principales movilizaciones por la educación pública fueran un reflejo de las bases que viene construyendo el poder popular, donde la defensa de la universidad pública se convierte en un eje de consenso ante la amenaza de recortes presupuestarios y la mercantilización de la educación. Esta heterogeneidad se manifestó en las calles, el 23 de abril y el 2 de octubre, en marchas con más de 1 millón y medio de personas en todo el país, y en la virtualidad, con miles de personas participando activamente en actividades previas, como clases públicas y festivales, mientras las redes sociales fueron utilizadas para multiplicar el mensaje de resistencia a las políticas gubernamentales.

El Frente Sindical Universitario, conformado por todos los sindicatos docentes (CONADU, CONADU Histórica, CTERA, FEDUN y FAGDUT) y nodocentes (FATUN), y las agrupaciones estudiantiles -representadas en la FUA y el Frente Malvinas Argentinas- tuvo un rol central en el despliegue de iniciativas que fueron construyendo la antesala de la marcha, sumando a los y las rectoras de las Universidades, nucleados en el CIN (Consejo Interuniversitario Nacional), juntos llevaron adelante un plan de lucha estructurado, que incluyó iniciativas de visibilización previas y la activación de una agenda de movilización que recorrió todo el país.



En ambas marchas, la reacción del oficialismo estuvo marcada por la descalificación de los sectores movilizados y las mentiras sobre la realidad universitaria, fundamentalmente impulsada por discursos engañosos por parte de Manuel Adorni y los voceros "no oficiales" del gobierno. Las declaraciones de funcionarios, como la ministra Patricia Bullrich y el ministro Luis Caputo, intentaron desvirtuar el reclamo, etiquetándolo como un "berrinche" o una movida política en lugar de reconocer la legitimidad de la demanda por el financiamiento universitario. A pesar de este intento de desmovilización, la respuesta en las calles fue masiva, y el descontento no solo se centró en las Universidades, sino también en el amplio impacto de las políticas de ajuste sobre las clases trabajadoras.

En este contexto, la unidad y la organización de los sectores movilizados fueron fundamentales para visibilizar la crisis de financiamiento universitario y sus implicancias en un sistema educativo ya golpeado por la inflación y la pobreza, posicionando a la universidad pública como un bien irrenunciable para el futuro del país.



Mg. Paula Giménez
Directora de NODAL

Mg. Lucas Aguilera
Coordinador de investigación

Emilia Trabucco
Coordinadora del Anuario 2024: Argentina

Elisa García
Editora

Solange Martínez | Jimena Montoya
Jefas de Redacción

**Yesica Leyes | Estefanía Breso | Sofía Gómez | Pía
Girotti | Constanza Eichhorn | Lucas Pellarín |
Agustina Medina | Rocío Maldonado**
Redactores

@InfoNodal



 **10 años**
nodal

Noticias de América Latina y el Caribe